

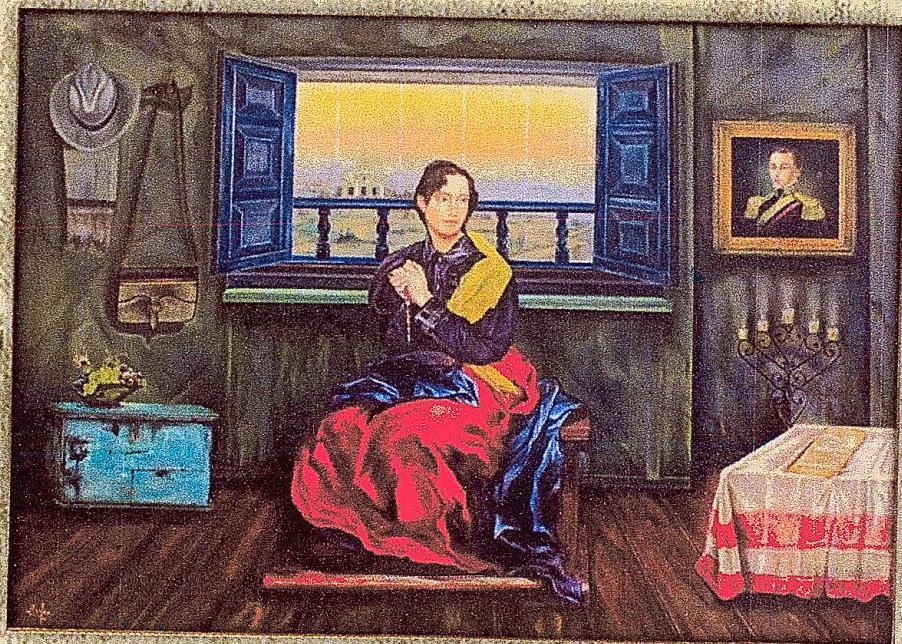


**ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA**

*Más de cien años haciendo historia*

## **Heroísmo silencioso**

Las mujeres antioqueñas en  
la independencia



**Simona de la Luz Duque de Alzate, eterno símbolo de sacrificio y entrega.**

"Simona de la Luz"

Obra del maestro boyacense Jorge A. Gómez 'Cocke',

Óleo sobre lienzo 300 x 220 cm.

Casino de oficiales de la Escuela de Infantería.

# HEROÍSMO SILENCIOSO

MUJERES ANTIOQUEÑAS EN LA INDEPENDENCIA

Socorro Inés Restrepo Restrepo

La simiente de una raza bravia, plantada por un pueblo altivo, forjado en ocho siglos de defensa de la tierra y las creencias, germinó en una tierra innominada, de hombres que no conocían la coyunda ni se doblegaron ante invasor. Pólvora contra flechas, mujeres raptadas, botín de guerra, y a decir de un historiador: "las indias no eran esquivas y bien plantadas". El reclamo de la naturaleza. Y así surgió un hombre nuevo, el hombre americano, neogranadino, antioqueño.

Crisol de guerra; sangre y lágrimas. Las mujeres defendían lo suyo, con igual fiereza que los hombres. Flechas envenenadas que no se sabía de dónde; espionaje, sembrados y bohíos quemados para arrebatárselos al enemigo. Muerte cruel para los intrusos, liberación para los propios. La historia registra una catifa, **Agrazaba**, que sembró el terror ente los españoles, era tal su crueldad, que los hacía huir horrorizados. Finalmente, se convirtió a la fe católica, y se bautizó con el nombre de Catalina. Y recordar la venganza de la Gaitana, que le sacó los ojos al conquistador, y lo arrastró, moribundo, hasta llevarlo al poblado indígena, donde murió.

Muchos españoles aceptaron a sus hijos mestizos, y no pocas indígenas acabaron conviviendo con el padre de sus hijos. Las mujeres españolas llegaron a América, y se fue consolidando una estructura social: blancos, criollos (blancos nacidos en América) mestizos, indígenas, zambos y cuarterones. Mas tarde. los negros, y el mapa

racial se completó con los mulatos: "De qué raza descendes pueblo altivo, / titán batallador" Los españoles parecían en desventaja, pero detentaban el poder, seguían siendo los "dueños". Sin embargo, tímidamente, poco a poco, aparecieron brotes de rebeldía, Guame, Sopetrán, Sacaoyal; y las mujeres no fueron ajenas a protestas y ataques contra las injusticias. Vagidos de la "Conciencia Patria".

Anónimas, azuzaban a los hombres, se armaban de palos y piedras, se peleaban cuerpo a cuerpo con los hombres. No olvidar el 20 de julio, las mujeres arengaban, acosaron a la virreina. Despiadadas. Algunas se vistieron de hombre para seguir a la tropa como soldados. Otras, guerrilleras formaron a sus hijos en el espíritu libertario para la guerra, los entregaron, alentaron a los hombres para defender la Patria. Espías, activas y desafiantes frente a los españoles; con desprecio y sin humillarse. Euforia de la libertad.

En el silencio de los hogares, en la cotidianidad e la vida, también se gestaba la revolución: verdaderos espíritus precursores. En 1767 doña Javiera Londoño, de acuerdo con su esposo, don Ignacio Castañeda, a la muerte de éste, por testamento, expresó su voluntad de liberar a la totalidad de sus esclavos: "Sana del cuerpo y en mi libre y entero juicio, memoria y entendimiento (...) obligada en virtud de lo que con mi difunto esposo, comprometida a hacer mi testamento (...) lo otorgo en la siguiente forma: que se de libertad después de mi fallecimiento a, [enuncia el nombre de cada uno de los esclavos]. En su parte final: "Y la otorgante a quien yo, dicho alcalde certifico, conozco, así lo dijo y otorgó estando en su entero juicio y no firmó porque dijo que no saber y a su ruego lo hizo uno de los testigos por defecto de escribano público ni real, siendo testigo don Alonso Jaramillo, don Juan de los Santos Thovón, don Jorge Antonio Villegas" y siguen otros más. (<https://www.google.com.co>)

Parientes y vecino impugnaron el testamento. Desestabilizaba la región; habría un desequilibrio de fuerzas sociales, consideraban a los negros, portadores de males sociales; y entró en pleito, hasta que la Real Audiencia de Santa Fe liberó a los esclavos de doña Javiera.

Esa liberación no puede considerarse el inicio de un movimiento antiesclavista, pero poco a poco se dieron otras liberaciones. En Santa Fe de Antioquia, don Lorenzo de Agudelo, en 1781, dejó en libertad a 80 esclavos, y esto le acarreó sanciones de las autoridades, porque estaba atentando contra la ley. En el mismo año, se dio la liberación forzosa en Medellín, Rionegro, Guame, Marinilla, Belmira (en ese entonces, Petacas), San Jerónimo, y San Andrés. Los instigadores del movimiento, fueron apresados, sus bienes confiscados, y cruelmente azotados. (Gómez A. p.25) En 1804, en Nare dos de los esclavos de don Juan Carrasquilla, fueron liberados por éste, en recompensa por haber servido como vehículos de inoculación de la vacuna contra la viruela. Es conocido el gesto del doctor Jorge Ramón de Posada, quien, en 1813, después de la celebración de la Santa Misa, liberó sus ochenta esclavos. Ya en 1814, se dieron en Antioquia, las leyes de libertad de los esclavos, firmadas por don José Félix de Restrepo.

En la Nueva Granada, en una población muy alejada de la capital del Reino, una mujer, casi anónima, desafía las leyes de la corona, y las leyes sociales, con plena conciencia, como lo establece en su testamento, reconoce y da libertad a hombres, consideradas poco menos que personas, sin ningún derecho, y menos su propia libertad, como lo eran los esclavos. Una silenciosa protesta social de grandes repercusiones en la historia: En 1821 El Libertador sanciona la ley de libertad de los esclavos; y en 1851, definitivamente el Presidente José Hilario López, prohíbe la esclavitud en Colombia.

El acto de doña Javiera Londoño fue un acto libertario; un acto de su propia libertad demostrada ante las autoridades; sus propias prerrogativas para disponer de sus bienes. La historia está en deuda por su magnanimidad, precursora de los derechos del hombre y del ciudadano, precursora de los derechos de la mujer para disponer de su propia libertad. Obró sin coacciones.

Hacia 1800 las monarquías, incluida la española tambaleaban ante La Revolución Francesa con su nueva filosofía política, y luego la llegada de Napoleón al poder, considerado como el "corzo intruso", desestabilizan el orden social. Los ecos llegan a las Colonias. La dirigencia criolla, parece salir de un letargo, logro de conciencia de su propia valía: desde la Expedición Botánica empezó a larvarse el descontento por las desventajas entre unos, los criollos, siempre segundones, y otros, los españoles. Los sucesos de Bayona despertaron fervor patrio, en un principio parecería en favor de la metrópoli, pero luego lucharían por lo propio: el 20 de julio de 1810, lo más destacados hombres a la cabeza del pueblo, como Camilo Torres, y José Acevedo y Gómez, declaran la independencia, que, al principio, tímida, fue seguida con otras declaraciones contundentes y apoyada por las provincias. Los españoles no cedían ante las pretensiones de los criollos. Bolívar, derrotado de Venezuela aparece en nuestra historia. Con ayuda de la Nueva Granada emprende la Campaña Admirable, para la recuperación de su patria. Lo acompañan muchos jóvenes granadinos, uno de ellos, Atanasio Girardot, quien muere en acción heroica en Bárbula. Irrumpe en la historia, entonces, doña Josefa Díaz, su madre. Guerrera, valiente, temeraria brilla con luz propia

Cuando en 1814, Bolívar fue a presentar a don Luis Girardot y a doña Josefa, sus condolencias por la muerte de Atanasio, con gran entereza y sentimiento patrio, ella entregó a Bolívar su único hijo varón, Miguel, de doce años, diciendo; "Se lo entrego para que a su lado y bajo

sus órdenes, combata hasta morir por la libertad de la Patria". Miguel murió en el combate de El Sombrero.

En 1810, dice J. D. Monsalve, que fue una de las señoras más activa, entre las damas patriotas de Bogotá, no solamente en esa fecha, sino en adelante Doña Josefa frecuentaba la élite bogotana, y en esta reunión, se alternaba la charla social con las preocupaciones de la política, conocedoras de ella a través de sus maridos y sus hijos, y uno que otro chisme llevado por la servidumbre. A la llegada de Morillo, el ambiente cambió totalmente, estas señoras fueron blanco de la persecución, partidarias de la Independencia, duramente castigadas. Doña Josefa sufrió confiscación de sus bienes, y confinada en Fontibón. Como espía, se unió a la guerrilla de los Almeyda, que desde 1810 se habían comprometido con la causa revolucionaria, y mantuvieron en jaque a los españoles por toda Pamplona, El socorro y Tunja Su proyecto era llegar a Santafé; Tolrá los derrotó, huyeron y se refugiaron en Casanare.

Doña Josefa que se había negado a recibir la pensión que le concedió Bolívar, por el decreto de Honores en memoria de Girardot, llegó a la extrema indigencia, y se vio en la necesidad de acudir a la Junta de Secuestros, para que le devolvieran sus bienes, lo que no consiguió. Cuando Bolívar llegó en 1819 a Santafé, cesaron sus tribulaciones.

En 1821, ya viuda de don Luis Girardot, se casó con Ambrosio Almeyda, tuvo una gran fortuna, la que se esfumó. Solicitó al Congreso una pensión para sobrellevar su vejez.: "Yo soy señores la anciana madre del coronel Atanasio Girardot, aún vivo en mi prodigiosa existencia (verdadero milagro) que los cielos ha querido prolongar hasta hoy señores agobiada bajo el paso del tiempo" doña Josefa hace un recuento de los muchos servicios que prestó a la Patria, mención de la entrega de sus hijos Atanasio y Miguel, su negativa a recibir la pensión que en su momento le ofreció El Libertador.

Murió poco después, en la miseria. En el cementerio de Bogotá, hay, o había, una lápida, en la que se lee: "Josefa Díaz. Madre de Atanasio Girardot. Murió a los 84 años de edad".

Tal vez ninguna de nuestras mujeres en la Independencia, tuvo una vida tan azarosa, como la de doña Josefa Díaz.

Pero también hubo heroísmos silenciosos. Las mujeres entregaron sus joyas, tierras, esclavos, todas sus propiedades, y por la Patria hicieron el mayor sacrificio, la mayor ofrenda, entregar sus más preciados bienes, los hijos; tal es el heroísmo de doña Simona Duque de Alzate. Nació en San José de la Marinilla, conocida por muchos como la "Esparta colombiana", por el sentido patriótico que animaba continuamente a sus habitantes. De ahí salieron los primeros contingentes para la guerra de Independencia.

Viuda a muy temprana edad, se encargó de la educación de sus hijos, en la rectitud, el amor a la patria, la lealtad y la valentía. Sin ser una mujer letrada, dedicada a su hogar, se interesaba por la política, preocupación ajena y casi vedadas a las mujeres; y estaba al tanto de lo que estaba sucediendo entre republicanos y españoles. En 1813, cuando Sámano amenazaba la provincia, entregó al coronel José María Caviedes, a sus hijos, Andrés, hecho prisionero en la Cuchilla del Tambo, quien logró salir; Francisco, herido en el combate de Ovejas, quedó inválido, y Salvador, estuvo en Sur y llegó hasta Tenerife.

Después del triunfo de Boyacá, era necesario impedir a los españoles algún intento de reconquista, José María Córdova, a órdenes de Bolívar, siguió hacia Antioquia, allí inició reclutamiento de jóvenes; en Marinilla, doña Simona se le presentó con sus hijos, los ofreció, por segunda vez, con un gesto de generosidad y patriotismo. A diferencia de otras mujeres, ella no tenía bienes materiales para contribuir a la causa de la Independencia, pero al entregar

a sus hijos, dice la historia que afirmó: "Vengo señor, a traerle mis joyas para contribuir a la Patria". Se rehusó a conservar ninguno de sus hijos, para que le sirviera de apoyo, pues alegaba que aún tenía fuerzas para trabajar. También se negó a recibir la pensión que le ofreciera el general Santander, igual que otras mujeres en situación similar, consideraba que ese dinero se necesitaba más en la Patria.

Boyacá no había sido el triunfo definitivo: se necesitaba sostener lo logrado, y hacerles frente a nuevos ataques de los españoles, en Antioquia, el gobernador político, don José Manuel Restrepo, animaba a los jóvenes a alistarse para defenderse de la proximidad de Warletta. Como respuesta a su convocatoria, se le acercó una mujer que apenas si sostenía un fusil, acompañada de un joven, casi un niño, de quince años, y le dice al gobernador Restrepo: "Señor Gobernador aquí tiene usted a mi hijo: ármelo con este fusil". Se repite la historia de la heroicidad de la mujer: doña Rosalía Hoyos de Ramírez Herrán, y su hijo, el más adelante comandante José Antonio Ramírez Hoyos.

Hijos de la paz, formados para la guerra, en el amor a la Patria, el servicio y el heroísmo La historia registra estas dos mujeres, doña Simona Duque y doña Rosalía Hoyos, pero cuántas mujeres anónimas animaron a sus hijos a la guerra, sabiendo que su ausencia representaba para ellas privaciones y dificultades. Había un espíritu superior, invencible.

Dios, Honor y Patria. Tres pilares que sostienen a la mujer en la colonia, y en los días aciagos de la Independencia. Formadas en la fe en Dios, los principios cristianos, el amor a la Patria. Protegidas en el seno del hogar, formadas para ser esposas y madres, casadas apenas casi salidas de la infancia, empezando la adolescencia, catorce o quince años. Ya en esa edad, formado su carácter, su entereza, su firmeza y la defensa de sus

principios, aunque ellas mismas ignoraban su propia fortaleza.

Envueltas en la guerra, en defensa de lo que les era máspreciado, habían aprendido a amar con generosidad, y sin medida. en el sacrificio. Preparadas para enfrentarse al feroz enemigo, con más armas que su valor moral. Altivas, desafiantes. Tal, **doña Margarita Urrea de Hoyos**, esposa de don Modesto Hoyos, incorporado a filas; doña Margarita se negó a dejarlo ir solo, a pesar de la oposición de su mismo marido, y de su hermano, don José Urrea, sargento mayor, y comandante. Siguió con él a Bogotá, para seguir al sur con Nariño. Llegados a Popayán, doña Margarita se vistió de monja carmelita, mientras su esposo combatía. Sobrevivió a la Cuchilla del Tambo, pero hecho prisionero, sería fusilado.

Doña Margarita, con el valor de su raza, con entereza moral, se presentó a Sámano, para pedir clemencia por su esposo. El, arrogante, autoritario, grosero, le quito el velo de monja. Sámano desconcertado, solamente preguntó: "Qué quiere, señora? La respuesta de doña Margarita, suplicante: La libertad de mi esposo" Se inició un diálogo:

-¿Quién es él? Responde, Modesto de Hoyos.

Él, cínico, le propone la libertad de su esposo, a cambio de que ella le conceda sus favores. No se hace esperar una respuesta digna y ofendida: Ni la Patria ni la vida de su esposo, valen su virtud. Sámano, el despiadado Sámano, no solamente subyugado por la belleza de doña Margarita, sino, muy especialmente, por su entereza moral, ordena liberar inmediatamente al reo Modesto de Hoyos, de manear incondicional, y la entreguen a la señora "que acababa de salir". Don Modesto de Hoyos, una vez fallecida doña Margarita, fue ordenado sacerdote, y quien años después adminstró el Santo Viático al General José María Córdova, en el malhadado combate de El Santuario.

Mujeres de talante, nacidas en el siempre insurrecto Cantón de Marinilla, fuertes como las mujeres del Evangelio, aquilatas en sus virtudes, siempre desafiantes como doña María del Rosario Ossa, quien no vaciló en abofetear públicamente al sargento Mauricio Villalobos, porque le faltó al respeto con palabras soeces. A doña Rosario le hervía la sangre, no temió represalia, sino defender su honor ofendido.

Doña María Teresa Loaiza, nacida y residente en Guame, atrevida, se le enfrentaba a las autoridades, las insultaba, no escondía su odio a los españoles. Gritaba "Mueras al Rey", por lo que fue encarcelada y estuvo casi a punto de morir.

Las mujeres libraron la guerra de muchas maneras, unas pocas fueron al frente como soldados; tres mujeres, en Cauca, vestidas como soldados, a escondidas, se alistaron: Josefa Comejo, Rosa Canelones, y Manuela Tinoco (Monsalve J.D. p.60), otras siguieron las tropas, las juanas o manuelas, pero en los hogares se constituyó un gran "ejército", no solamente moral: sirvieron como espías, pasando información, detectando los movimientos del enemigo, escondiendo perseguidos o fugitivos, cosiendo uniformes, bordando banderas. En Rionegro, doña Rosalía Jaramillo, fabrica en su casa, pertrechos para la expedición de José María Gutiérrez.

En Antioquia, el Régimen del Terror no tuvo la dureza de otras regiones como en Santander, Boyacá o Cundinamarca; no hubo ejecuciones debido al gobernador Vicente Sánchez Lima, o porque no fuera amigo de la pena de muerte, o porque decía, "por causa de que todos son parientes y lo hecho a uno hiere a todos" (Duque, p.519). Favorecidos los entronques matrimoniales, ellos, los españoles, tenían el poder, ellas, sus familias, tenían el dinero. Hubiera sido la pelea entre familias, que no beneficiaba a nadie. Además, Antioquia ha sido pacifista, y la guerra no pasó por nuestro territorio. Los hombres

nuestros libraron la guerra afuera, y la Provincia contribuyó con gruesas sumas de dinero.

Pero tampoco fue una "Revolución de Terциopelo", como escribe el historiador Quintero Arredondo. Los hombres huyeron, fueron encarcelados, sometidos a trabajos forzados. Las mujeres, además de la entrega de sus hijos y sus bienes, muchas de ellas, hasta quedar en la pobreza, sufrieron vejaciones y maltratos por ser madres, esposas, hijas o hermanas de los combatientes. Obligadas a asistir a bailes oficiales, aun sin secar las lágrimas por sus seres querido. Es cierto que nadie fue al patíbulo, pero el orgullo español pretendió someter al pueblo de la dura cerviz.

Los historiadores José Dolores Monsalve, en su obra "Mujeres de la Independencia", y Amanda Gómez, en "Mujeres y heroínas en Colombia y hechos guerreros", hacen un exhaustivo y detallado registro de las mujeres antioqueñas, comprometidas con la Independencia. Entre ellas, a mi juicio: **doña María Gutiérrez de Mejía**, madre de Liborio Mejía. Sufrió toda clase de vejaciones, sus bienes fueron confiscados, y a pesar de haber rehusado la pensión del gobierno republicano, al final, en su vejez, fue tal su pobreza, que tuvo que acudir a pedir una pensión. Igualmente, **doña Josefa Díaz**. Madre de Girardot, de la abundancia, requirió también del gobierno, una pensión para sobrevivir **Doña Pascuala Muñoz**, madre de Córdova, obligada a barrer las calles de la población; murió pobre y ciega. **Doña Magdalena Morales de Gómez**, esposa del coronel Diego Salazar, con el que huyó a las montañas de Nare y Palagua, donde él, abrió campaña; y madre del capitán Baltazar Gómez, muerto en Tacines, y los tenientes coroneles Zoilo y Juan Antonio. **Doña Josefa Piedrahita**, quien contrajo matrimonio, con Antonio García Rovira en el momento de máximo heroísmo, después del desastre de El Tambo. La familia Piedrahita acompañó a García Rovira, hasta su fusilamiento en Bogotá; no fue ahorcado porque no hubo verdugo. A doña Josefa, Santander le asignó una pensión. **Doña María Josefa Arrubla**, esposa del dictador don

Juan del Corral, llegó a la extrema pobreza; sobrevivió decorosamente gracias a uno de sus hermanos.

Y muchas otras. La historia no registra, no puede registrar, cuántas mujeres olvidadas, ignoradas en una gesta heroica, apenas cuyos nombres aparecen en cartas familiares, en alguna nota oficial que pasa desapercibida; al margen de un registro notarial o parroquial, o en la tradición familiar. A ellas, GRACIAS.

\*\*\*\*\*



*Más de cien años haciendo historia*

## BIBLIOGRAFIA

Duque Betancur, Francisco.  
Historia del departamento de Antioquia  
Imprenta departamental de Antioquia  
Medellín. 1967

Gómez, Amanda  
Mujeres y heroínas en Colombia y hechos guerreros  
Editorial y Tipografía Veloz  
Medellín. 1979

Giraldo Restrepo, Paula Andrea  
Mujeres antioqueñas en la historia de la ciudad  
Printempo  
Medellín. 2007

Monsalve. José Dolores  
Mujeres de la Independencia  
Imprenta Nacional.  
Bogotá. 1926

Quintero Arredondo Héctor  
Los fundamentos de la Independencia  
Escuela de gobierno y política pública  
Ed. Vieco.  
Medellín. 2010

Uribe White, Enrique  
Girardot  
Imprenta y Litografía de las Fuerzas militares  
Bogotá. 1971

El pueblo antioqueño  
<https://www.bibliotecadigital.udea.edu.co/histream/10495/244/puebloantioqueño>

Javiera Londoño  
<https://www.javiera.edu.co/reseña.historia>  
[https://mioriente.com/alliplano/JavieraL-una mujer con el alma negra htmondoño](https://mioriente.com/alliplano/JavieraL-una-mujer-con-el-alma-negra-himondoño)



